

El Plan de Cultura: Red de sentido en el tejido de disciplinas, profesiones y prácticas de la vida universitaria

Edgar Bolívar R.

En el transcurso de los últimos meses se ha llevado a cabo un proceso interno de diseminación del *Plan de Cultura 2006-2016*, denominado “La Cultura: fundamento de una universidad pertinente”. La fase de presentación e interlocución con las instancias directivas de facultades, institutos y escuelas ha llegado a su final con un satisfactorio balance que se traduce en el enorme interés que suscita este instrumento de reflexión que replantea el lugar y el papel de la cultura en el destino de la institución y de la región. Ha sido una tarea grata e interesante puesto que se trazan puentes que conectan la vida cotidiana de cada uno de esos espacios disciplinares con los temas duros de la investigación, los currículos y la proyección hacia el entorno de región, país y mundo. También ha sido una ocasión privilegiada para enriquecer el sentido de lo cultural y su potencial en la mirada específica que se dirige hacia los programas

y la compleja microsociedad que constituye cada dependencia, del mismo modo que posibilita hablar con franqueza sobre las dificultades y retos de la comunicación con el mundo que está afuera de cada profesión, y que la mayor parte de las veces empieza en el débil tejido del archipiélago que conforma eso que denominamos, con palabras mayores, “comunidad universitaria”.

Hace un año, la Resolución Rectoral 24811 del 5 de septiembre de 2007 adoptó el Plan de Cultura y creó la Red Cultural, atendiendo a la solicitud del Consejo Superior Universitario y a lo consignado en el *Plan de Desarrollo de la Universidad 2006-2016*, en el sentido de impulsar la Red de Cultura como escenario para el fortalecimiento de los procesos culturales en la Institución y su vinculación a las dinámicas del desarrollo cultural de la región, del país y del mundo. El itinerario de

difusión nos ha llevado a visitar y conversar con cada equipo líder de la vida académica de la Universidad, inicialmente en las sedes de Medellín y próximamente en todas las regiones del departamento. Y, ¿acerca de qué venimos hablando? En lo fundamental, de la inserción de la cultura en una visión estratégica del desarrollo y de los horizontes que se abren a cada disciplina o campo particular cuando la cultura es considerada e incorporada desde la perspectiva y el enfoque de cada espacio académico; en otros términos, ha sido una invitación a múltiples lecturas de un mismo documento, situación que arroja, por todas partes, un panorama previsible: la cultura y lo cultural se convierten en espacios de construcción propia cuando se traducen a un lenguaje que expresa los problemas de la identidad de las profesiones y las disciplinas, los logros pero también las dificultades de la incorporación de las tecnologías de la información y de la comunicación a los procesos formativos y de investigación, las crisis de interlocución en términos de las distancias generacionales percibidas entre docentes veteranos y nuevos, y entre docentes encapsulados en la investigación y estudiantes proyectados hacia virtualidades precarias.

Una exploración¹ reciente permitió constatar que frente a las fronteras y las aduanas que marcan las distinciones y los territorios del

conocimiento, o las trilladas oposiciones binarias entre científicos y humanistas, científicos y artistas, ciencias exactas y “las demás”, ciencias naturales y sociales, es hora de abandonar ese terreno y esas taxonomías para que comencemos a mirarnos bajo otras perspectivas. Una certeza se impone, y es que no existen hoy en día territorios blindados e impenetrables a los cuales diversas disciplinas no se hayan atrevido a incursionar o a tomar prestados conceptos y métodos otrora inexpugnables.

Este viaje hacia el interior de la academia ha



puesto de presente unas formas particulares de “malestar en la cultura”, que se transforman en iniciativas de enorme valor, en la medida en que reconocen que lo que acontece y se percibe como preocupación a través de diversos signos de la cotidianidad, debe ser dicho y asumido positivamente en algún lugar de la institución, de modo que sea ella misma, desde las posibilidades intrínsecas de la Universidad para pensarse y

estudiarse a sí misma, convertirse desde ya en un objeto de conocimiento legítimo, válido y necesario, una tarea que estamos en mora de asumir. Este es, ni más ni menos, uno de los lugares de convergencia más interesantes que han afloran en este recorrido por las dependencias académicas, y no podía esperarse otra cosa distinta que el entusiasmo constatado respecto a la oportunidad que ofrece el Plan de Cultura como instrumento de gestión para articular y potenciar los esfuerzos que se vienen haciendo en los ámbitos de las reformas curriculares y la proyección de nuevos programas, de la diversificación e integración de temas de investigación, o de importantes asuntos que entremezclan situaciones de bienestar, comunicación y presencia de las profesiones en el mundo de afuera.

El Consejo Superior Universitario en el Acuerdo Superior 332 que adopta el *Plan de Desarrollo 2006-2016*, reconoció y acentuó la razón de ser de la universidad como una misión “indisolublemente ligada al destino y proyecto de las sociedades y a su cultura”. Ahí está la clave de la pertinencia de la Universidad, la de “leerse” en esa diversidad y ser faro de sentido para su comunidad inmediata y brújula para la región y la nación. En tal perspectiva, el Acuerdo reafirma que “la Universidad como institución educativa tiene el papel indelegable de contribuir al conocimiento,

reconocimiento, transmisión y valoración de las distintas culturas, y a la transformación de sus contenidos y significaciones”. Estos retos deben ser claramente entendidos y asumidos colectivamente por cada dependencia, por cada grupo de trabajo y de investigación, e individualmente por todas las personas que confluimos en esta constelación de disciplinas, saberes y expresiones creativas que cobra vida todos los días bajo el caleidoscopio de manifestaciones y prácticas que hacen de cada jornada una ebullición que materializa la imagen de ser el centro de conocimiento y el proyecto cultural más importante del departamento de Antioquia.

El Plan de Cultura cae siempre en terreno fértil, pues no obstante la diversidad de orientaciones y la singularidad de los modos de expresión de los diversos campos y disciplinas, la dimensión de la cultura en clave académica, refresca, fortalece y renueva perspectivas y horizontes. El paisaje parece enriquecerse desde esa opción al dar cabida a nuevas preguntas y a otras búsquedas, en especial las que conciernen a los perfiles de ese conglomerado humano llamado “población” estudiantil, o “estamento” profesoral, “cuerpo” directivo, y “personal” administrativo. ¿Qué designamos con estos términos? ¿Cómo se articula una política de cultura con el proyecto humanista de una universidad al servicio de las regiones y del país? ¿Por qué

se ha vuelto imposible el diálogo entre el docente encriptado en su investigación y el estudiante que reclama escucha o asesoría? Vale la pena preguntarse hasta dónde estamos formando comunidad académica en un sentido integral, es decir, un campo de interacciones humanas basadas en una red de comunicaciones, soportadas en una tradición propia de cada disciplina, afincadas en un conjunto particular de valores y creencias, que sean compatibles con modos de investigar y de pensar el mundo.

Hablar de la cultura es referirse a muy distintas maneras de ser y estar en el mundo. Pero también a la felicidad de inscribirse en él desde la asimilación creativa de lo mejor de la herencia de la humanidad, y no solo para el goce de la sensibilidad y disfrute del saber y la ciencia, sino además y muy en alto grado, para incorporarse al ejercicio de una ciudadanía que significa sujetos éticos, respetuosos, multiculturales y democráticos. Cuando las dependencias se preguntan ¿y, para qué la cultura?, ahí está el inicio de la respuesta.

Nota

¹ Bolívar, Edgar. “Tejidos disciplinares del sujeto, la sociedad y la cultura”, artículo introductorio al informe de investigación sobre el *Estado del arte sobre los trabajos de grado de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, 1970- 2003*. El equipo

de investigación, conformado por docentes de cada uno de los programas de la Facultad, estuvo coordinado por la profesora Alina María Ángel, del Departamento de Psicoanálisis. En el momento se actualiza la información y el análisis hasta el año 2007.

Edgar Bolívar R. es profesor del Departamento de Antropología y Asesor de la Red de Cultura de la Universidad de Antioquia.